

Lectura en voz alta

Angélica Ma. Guerra Dauzón

Un editor, intermediario entre el autor y el lector, no siempre tiene la fortuna de estar al cuidado de textos que le interesen. No obstante, debe estar pendiente de su proceso de edición hasta el final.

Así ha sucedido en mi trabajo en la Dirección Editorial y de Publicaciones de la Universidad Veracruzana, sin embargo, afortunadamente me asignaron un interesante libro: *Sergio Galindo. Narrador*, cuyos autores participaron en el Premio Internacional Sergio Galindo 1992, convocado por la UV y ganado por Ignacio Trejo Fuentes con el ensayo "Tres tristes tópicos: soledad, vejez y muerte".

Los otros artículos incluidos en el libro pertenecen a finalistas del mismo concurso: Jorge Ruffinelli ("El perspectivismo moral de la memoria"); John y Carolyn Brushwood ("La historia como estrategia narrativa"); José Homero ("La busca de la felicidad"); Vicente Francisco Torres ("Un escritor cosmopolita y regional"); y Gilberto Prado Galán ("Las facetas de *Otilia Rauda*"). La Nota Preliminar fue escrita por José Luis Martínez Morales.

Se llevaron a cabo tres lecturas. El cotejo de las abundantes citas textuales fue posible gracias a los préstamos de la obra de Galindo; por ejemplo Luis Arturo Ramos me facilitó *Otilia Rauda* (1986), *El hombre de los hongos* (1976) y *Los dos Ángeles* (1984); Raúl Hernández Viveros, *El Bordo* (1960), *La comparsa* (1964), *Nudo* (1970), *¡Oh, hermoso mundo!* (1975) y *Terciopelo violeta* (1985); y la misma Dirección Editorial, *La justicia de enero* (1984), *Este laberinto de hombres* (1979) y *Polvos de arroz* (1980).

La fotografía de portada fue tomada en el Homenaje a Sergio Galindo, con motivo de sus 60 años de vida, realizado en el Palacio de Bellas Artes del INBA, en 1986, y el crédito corresponde a Marco Antonio Jiménez. Dicha foto me fue proporcionada por Raúl Hernández Viveros.

La cuarta de forros estuvo a cargo de Luis Arturo Ramos.

Por desgracia, Galindo no logró conocer los avances de esta búsqueda en los laberintos de su universo creado.

Mis lecturas de *Sergio Galindo. Narrador* me permiten recomendar ampliamente su contenido, ya que representa una aportación por parte

de la crítica al conocimiento de uno de los más insignes escritores de América Latina.

Por otra parte, exhorto a que quien no haya leído a Galindo, lo haga, pero no de manera mecánica, sino buscando, descubriendo las proyecciones abismales de su temática: vejez, soledad, muerte, etc. Las citas textuales siguientes son algunas muestras de la profundidad del pensamiento del autor. Hablan de la vida y la muerte, conceptos fundamentales en la obra galindiana... y después de todo, de cualquier mortal.

Qué extraño que alguien pueda vivir pocos años y sin embargo esa vida sea completa [...]; qué extraño que se vivan miles de años [...] sin que la vida llegue a ser un círculo, a formar un todo. (*Este laberinto de hombres*, 1979, p. 27).

La vida, tú lo sabes, no es fácil. O por lo general, no te la haces fácil. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 85).

En esa verdad fundamental que es "la costumbre" entra el vivir. Y se arraiga tanto que llega un momento en que no sabes por qué ni para qué. Pero vives. Sigues viviendo. (*Terciopelo violeta*, 1985, pp. 85-86).

Cada vida es una diferente forma de suicidio. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 86).

La vida traza sus vetas y caminos, de mil extrañas maneras. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 92).

Sólo nos dieron una vida. Por ello es mejor no hacer enmiendas ni buscar nuevos caminos, ni pretender volver a ser. La reiniciación no existe. No creemos en ella. Y aunque creyéramos, eso no bastaría. Como, hoy, no basta Dios. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 93).

Nosotros los humanos no somos más que polvo. Y el polvo no hace daño. Si acaso, ensucia, pero se trae una escoba, agua y jabón y todo queda limpiecito. (*Este laberinto de hombres*, 1979, p. 37).

Tal vez [...] algunas personas no mueren cuando llega su muerte, sino desde mucho antes; y su muerte física no es sino una consecuencia natural, que produce sólo una pequeña congoja que viene a cerrar un círculo. (*Polvos de arroz*, 1980, p. 88).

Uno puede dejar de existir de un segundo a otro, y cuando ese paso se prolonga dos, tres, cinco segundos, siete, once, es como morir mil veces, a conciencia y sin apelación. Agonizar sin enfermedad ni dolor que nuble la razón es tortura china. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 61).

La muerte, como es obvio, tiene mil caminos... no tantos como la vida. Uno puede, en un mismo día, morir diez o mil o no se sabe cuántas veces. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 87).

...sin más ni más, estás muerto. No te tortures. Descansa en paz. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 93).

Tenemos que vivir al día y percatarnos que dentro de nosotros habitan los pasados muertos y los muertos que nos esperan, dentro de los cuales, está uno mismo. (*Terciopelo violeta*, 1985, p. 96).

P.D. Quizá el 3 de enero de 1993 se designe como la fecha de su muerte, pero Sergio Galindo revive cada vez que se pronuncia su nombre, cada vez que un amigo lo recuerda, cada vez que sus letras son leídas...



ADP/92